

Sábado 16 de Marzo de 2013.

¡Buenas Noticias!

Por Riqui Ricón*

Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente... y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (Mat 6.16, 18b).

La única roca, la única fortaleza, sobre la cual es edificada la Iglesia es y siempre será la Verdad inmutable que Jesús es el Cristo, el Mesías Salvador de los hombres; la Verdad inmutable que Él es el Hijo del Dios viviente que murió y resucitó por Amor a ti. No hay otra roca, no hay otro fundamento.

que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados (2 Co 5.19a).

Por esto, todos los creyentes formamos la Iglesia de Jesucristo y las puertas del Hades, las puertas de la Muerte no prevalecen contra nosotros.

*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir** por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, **y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre** (He 2.14-15).*

Cuando entiendes, con la fe puesta en la Biblia, que es la Palabra de Dios, y no miente, que el fundamento de tu existencia está en Cristo Jesús, pues es Él quien pagó el precio de todos tus pecados (pasados, presentes y futuros); Él era el único que podía haber aceptado y recibido la sentencia de muerte que pendía sobre de ti y morir Él en lugar tuyo.

Y eso fue lo que hizo, entonces puedes echar fuera de tu vida, de una vez por todas, ese miedo a la muerte, ese espíritu de temor que te tenía cautivo(a).

Decir que Jesús es el cristo, el Hijo del Dios viviente, significa reconocerle como Señor y Salvador de tu vida y así ser establecido(a) como Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios (1 Jn 5.1a).

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Ro 8.15).

Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él (1 Jn 3.1).

Este es el cimiento y fundamento de nuestra relación con Dios, que Él nos ama tanto que pagó, con Su propio Hijo, el precio de nuestros pecados y luego nos perdonó para darnos vida nueva haciéndonos Hijas e Hijos Suyos.

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga **vida eterna*** (Jn 3.16).

¡Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderte a ti!

A veces me pregunto si el significado real de las palabras “vida eterna” estará oculto a los creyentes, pues me parece que no alcanzan a comprender que su significado no es otro más que ese, VIDA ETERNA, esto es, vivir para siempre.

Así que, de acuerdo a la Palabra de Dios, tú has creído en Jesús, ahora eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y TIENES derecho a la VIDA ETERNA.

¡Buenas Noticias! ¡Las puertas del Hades, la Muerte, no prevalecen contra ti!

Puedes dejar de temer y comenzar a CREER que eres ese(a) Hijo(a) de Dios que de TODO problema, angustia o enfermedad saldrás MÁS QUE VENCEDOR(A), pues tú TODO lo puedes en Cristo Jesús.

¡Has sido edificado(a) sobre la Roca!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, gracias por amarme tanto que aun estando yo muerto(a) en delitos y pecados me diste vida juntamente con Cristo. Señor Jesús, muchas gracias porque al morir en esa cruz por Amor a mí, no sólo me salvaste pagando todos mis pecados sino que además me diste la Vida Eterna que sólo Tú podías tener. Por Ti, mi Jesús, ahora soy un(a) legítimo(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y, efectivamente, tengo derecho a la Vida Eterna. Señor Jesús, tu participaste de carne y sangre para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y así librar a todos los que por el temor de la muerte estábamos durante toda la vida sujetos a servidumbre. ¡Gracias Jesús! ¡La muerte no se enseñorea más en mí! Ahora, ¡Tú eres mi Padre y yo soy Tu Hijo(a)! Señor Jesús, por lo que hiciste en la cruz ahora puedo entrar confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. ¡El Todopoderoso es mi Papá! ¡No temeré, solamente creeré! Por Ti, Jesucristo, y sólo por Ti, soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Soy linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Ti, mi Dios, para que anuncie las virtudes de Aquel que me llamó de las tinieblas a Su luz admirable; yo _____ (tu nombre aquí) que en otro tiempo no era nadie, pero que ahora soy Hijo(a) del único Dios, vivo y verdadero; yo _____ (tu nombre aquí) que en otro tiempo no había alcanzado misericordia, pero ahora, por Cristo Jesús, he alcanzado Tu misericordia. Tengo la Vida Eterna que compraste para mí y voy vivirla, y la voy a vivir plena y abundantemente. *Jehová es mi luz*

y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.
En el nombre de Jesús. Amén

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 16

Mat 16 / Núm 1-2 / Ecl 3.1-15

San Mateo 16

La demanda de una señal
(Mr. 8.11–13; Lc. 12.54–56)

16

¹Vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal^a del cielo. ²Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. ³Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene

^a **16.1:** Mt. 12.38; Lc. 11.16.

arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! ⁴La generación mala y adúltera demanda señal;^b pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.^c Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

(Mr. 8.14–21)

⁵Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. ⁶Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos^d y de los saduceos. ⁷Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. ⁸Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ⁹¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres,^e y cuántas cestas recogisteis? ¹⁰¿Ni de los siete panes entre cuatro mil,^f y cuántas canastas recogisteis? ¹¹¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? ¹²Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

La confesión de Pedro

(Mr. 8.27–30; Lc. 9.18–21)

¹³Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.^g ¹⁵El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.^h ¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro,⁵ y sobre esta roca⁶ edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.ⁱ ²⁰Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

^{b b} **16.4:** Mt. 12.39; Lc. 11.29.

^{c c} **16.4:** Jon. 3.4–5.

^{d d} **16.6:** Lc. 12.1.

^{e e} **16.9:** Mt. 14.17–21.

^{f f} **16.10:** Mt. 15.34–38.

^{g g} **16.14:** Mt. 14.1–2; Mr. 6.14–15; Lc. 9.7–8.

^{h h} **16.16:** Jn. 6.68–69.

⁵ Gr. *Petros*.

⁶ Gr. *petra*.

^{i i} **16.19:** Mt. 18.18; Jn. 20.23.

Jesús anuncia su muerte (Mr. 8.31—9.1; Lc. 9.22–27)

²¹Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. ²³Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

²⁴Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.^j ²⁵Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.^k ²⁶Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ²⁷Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles,^l y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.^m ²⁸De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.¹

Números 1-2

Censo de Israel en Sinaí

1

¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo: ²Tomad el censo^a de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas. ³De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos. ⁴Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres. ⁵Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. ⁶De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. ⁷De Judá, Naasón hijo de Aminadab. ⁸De Isacar, Natanael hijo de Zuar. ⁹De Zabulón, Eliab hijo de Helón. ¹⁰De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. ¹¹De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. ¹²De Dan,

^{jj} **16.24:** Mt. 10.38; Lc. 14.27.

^{kk} **16.25:** Mt. 10.39; Lc. 17.33; Jn. 12.25.

^{ll} **16.27:** Mt. 25.31.

^{mm} **16.27:** Sal. 62.12.

¹*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mt 15.39-16.28). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

^{aa} **1.1–46:** Nm. 26.1–51.

Ahiezer hijo de Amisadai. ¹³De Aser, Pagiél hijo de Ocrán. ¹⁴De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. ¹⁵De Neftalí, Ahira hijo de Enán. ¹⁶Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

¹⁷Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres, ¹⁸y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba. ¹⁹Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.

²⁰De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ²¹los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

²²De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ²³los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ²⁵los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ²⁷los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ²⁹los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ³¹los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ³³los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

³⁴Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ³⁵los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

³⁶De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ³⁷los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ³⁹los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ⁴¹los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

⁴²De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra; ⁴³los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada casa de sus padres. ⁴⁵Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel, ⁴⁶fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Nombramiento de los levitas

⁴⁷Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos; ⁴⁸porque habló Jehová a Moisés, diciendo: ⁴⁹Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel, ⁵⁰sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo. ⁵¹Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá. ⁵²Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos; ⁵³pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio. ⁵⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

Campamentos y jefes de las tribus

2

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ²Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán. ³Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab. ⁴Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos. ⁵Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar. ⁶Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. ⁷Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón. ⁸Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos. ⁹Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

¹⁰La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. ¹¹Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos. ¹²Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. ¹³Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos. ¹⁴Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel. ¹⁵Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. ¹⁶Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.

¹⁷Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.

¹⁸La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisama hijo de Amiud. ¹⁹Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos. ²⁰Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. ²¹Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos. ²²Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. ²³Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos. ²⁴Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil cien, por sus ejércitos, irán los terceros.

²⁵La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. ²⁶Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos. ²⁷Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán. ²⁸Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos. ²⁹Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahira hijo de Enán. ³⁰Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos. ³¹Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

³²Estos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ³³Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.²

Ecclésiastés 3.1-15

Todo tiene su tiempo

3

¹Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. ²Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; ³tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; ⁴tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; ⁵tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; ⁶tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; ⁷tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; ⁸tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz. ⁹¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana?

¹⁰Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. ¹¹Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, sin

²Reina Valera Revisada (1960). 1998 (Lv 27.34-Nm 2.34). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. ¹²Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; ¹³y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. ¹⁴He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. ¹⁵Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.³

³*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Ec 2.26-3.15). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.